

# Cuadernos del Sur

---

AÑO 11 - Nº 20

*Diciembre de 1995*

RESEÑAS

# Del Moncada a Chiapas

*Historia de la lucha armada en  
América Latina*

*De Daniel Pereyra  
Los libros de la catarata, Madrid, 1994*

**Q**uienes desde hace ya muchos años compartimos ilusiones y esperanzas con Daniel Pereyra, el «Che» Pereyra como se lo conociera tiempo atrás en Perú y en otras latitudes del continente, sabíamos en que andaba desde hace casi un lustro.

Descubriendo un oficio que ignorábamos en él, buceaba en todos los rincones, indagaba a todos a quienes reencontraba, aquí en el país donde desarrolló lo mayor de su militancia, y allí en España, a la que fue para cobijarse bajo el exilio ibérico, como tantos otros perseguidos por una dictadura militar que no perdonaba haber estado tan cerca de socavar los pilares del régimen en Argentina.

Como tantos otros, reconstruyó su vida en el exilio, pero a diferencia de muchos, no puso fin a su actividad política, ni cortó los lazos

con nuestra América Latina. Este libro es testimonio público de ello. Quienes aún a la distancia mantuvimos con el intercambio de opiniones y debates francos, y tuvimos acceso a las primeras versiones, sabemos del esfuerzo y la voluntad puesta en juego. Recogió cuanto documento encontró en cada país; solicitó revisar cuanto archivo, público o privado, logró detectar; entrevistó a todos los que accedieron a ello, y cuando nada de esto era posible indagó en los indicios, esos rastros que, según el historiador italiano Carlo Ginzburg, dejan en la vida las clases populares y a través de los cuales el historiador puede reconstruir tramos de su historia, o su historia misma.

En cierta forma el resultado final es producto del esfuerzo personal y su tesón militante, pero también resultado de una voluntad colectiva, materializada en todos aque-

llos que, habiendo participado en los años 60 y parte de los 70, aportaron lo que conservaban como testimonio de sus propias vidas, y recurrieron a su memoria histórica individual, para rescatar una memoria colectiva que recupera a una generación de revolucionarios que, desde distintas ideologías y prácticas políticas, asumió como ninguna otra la idea de que no bastaba con comprender el mundo de injusticias y explotación en que vivía, sino que era llegado el momento de transformarlo.

Ese método indiciario, probablemente no conocido por nuestro autor, y del que casi con seguridad tampoco esté anoticiado de la reciente y rica polémica entablada entre el Subcomandante Marcos y el historiador y militante Adolfo Gilly, está presente en este libro, que al decir de Michael Löwy en la introducción a la segunda edición, «...es sin duda, la más completa historia de los movimientos de lucha armada en América Latina: sencilla, precisa, sistemática, con todos los datos y las fechas, y ningún efecto retórico, ni recurso a la jerga académica. Es la mejor introducción para los que quieran saber cómo y por qué se alzaron en armas en el continente tantas personas y grupos, a veces pueblos enteros, durante los últimos cuarenta años. No es una historia impersonal, abstracta, contiene muchos nombres de luchadores, hombres y

mujeres de carne y hueso, héroes, víctimas, desaparecidos..., desde los más conocidos, como el Ché, Santucho, Ana María Villarreal, Marighela, Lamarca, Miguel Enríquez, Camilo Torres... hasta los anónimos de los que sólo queda un seudónimo: José...»

Quienes se adentren en la lectura de este libro no esperen encontrar una elaboración historiográfica académica, ni elucubraciones teóricas respecto a una conclusión de este período tan complejo como creativo, no ha sido ese el objetivo del autor. Por el contrario con rigurosa prolijidad Daniel Pereyra levanta un cuidadoso inventario país por país, organización por organización, fracción por fracción, de los diversos partidos y grupos, sus rupturas y reagrupamientos, sus pautas programáticas y concepciones estratégicas. El libro constituye así una gran base de datos puesta al servicio de quienes quieran reconstruir esa historia y elaborar su propio juicio crítico.

Se pasan revista en el texto al surgimiento de las primeras organizaciones foquistas; las estrategias político militares; el período de desarrollo de la llamada «guerra popular prolongada»; la combinación de estrategias de guerrilla con movimientos insurreccionales urbanos; las concepciones «de guerra civil revolucionaria», etc.

Nunca como entonces las estructuras de la sociedad latinoamericana-

na y sus estados fueron sacudidos con tanta virulencia y continuidad en el tiempo. La dimensión y profundidad de estos sacudimientos, así como la envergadura diferente que en cada país alcanzaban las distintas organizaciones guerrilleras tienen que ver con las particularidades de cada formación social, con situaciones históricas, políticas, sociales e ideológicas diferenciadas, pero Daniel Pereyra encuentra, en este marco de rasgos comunes y a la vez diferenciados, un hilo conductor. Este hilo es la crisis del sistema político de dominación, la aparición generalizada de dictaduras militares o la instalación degradante de democracias tan formales y vacías como autoritarias, que cancelaban toda mediación entre la sociedad civil y los estados, en el marco de crisis de un capitalismo dependiente caracterizado por un desarrollo insuficiente y deformado de sus fuerzas productivas. *Del Moncada a Chiapas*, muestra el hilo de continuidad existente entre esas luchas y las profundas causas que las originan. Sobre estas causas los movimientos revolucionarios armados se afirmaban en un fuerte sentimiento anti-imperialista, que cuestionaba la hegemonía económica y militar de los EE.UU., así como en una posición crítica frente al comunismo oficial de la hoy ex-URSS y su política de coexistencia pacífica. La combinación de estos dos elementos, a

los que hay que agregar el surgimiento de los movimientos contestatarios al interior de los países centrales y la aparición de una verdadera contracultura en las artes, en las letras y en la vida cotidiana, otorgó un formidable dinamismo a las ideas de la transformación social encarnadas más que emblemáticamente en las organizaciones revolucionarias.

Aunque recoge la tradición revolucionaria desde la época colonial, *Del Moncada a Chiapas*, se centra en el período que va desde los inicios de la Revolución Cubana hasta la abrupta aparición del movimiento neozapatista en México. Sin embargo las conclusiones de Pereyra, nos consta, fueron redactadas antes del alzamiento chiapaneco del 1º de enero de 1994. Plantea ya la posibilidad de que volvieran a surgir expresiones de lucha armada, en la medida en que el nuevo orden mundial sigue condenando a la represión y a la miseria a las mayorías de América Latina. El libro deja abierta cuando menos una pregunta, que no se encuentra allí pero está implícita, ¿el EZLN es una estribación del pasado? ¿es un subproducto tardío y a contramano de esta época?, o por el contrario, con sus rasgos peculiares y originalidades en un contexto de adversidad más que continental, ¿está prefigurando las nuevas condiciones de la lucha social en el siglo entrante? ¿dónde lo nuevo contiene partes indisolubles

de lo viejo? o, como suele decirse, « lo que el árbol tiene de florido le viene de lo que tiene sepultado...»

La aparición de este libro, en estos tiempos de desvalorización de todo proyecto de transformación radical de nuestras sociedades, de fuga del pensamiento crítico, de pérdida de las cortezas, es un verdadero parteaguas. El hecho de que la primera edición se haya agotado en sólo cuatro meses, habla del interés que ha

despertado. Es que, *Del Moncada a Chiapas, historia de la lucha armada en América Latina*, resulta de consulta imprescindible, para todos aquellos que quieran reconstruir nuestra historia reciente, mirando con esperanzas el futuro.

**Eduardo Lucita**

